

LA ESPIRITUALIDAD UNIVERSITARIA, UNA FUENTE PARA LA PAZ²

Danny Leonel Suesca Niño, Pbro³
padanny02@hotmail.com

Plantear preguntas en el hoy de nuestra historia, como: ¿cuál es la necesidad más profunda que tiene el ser humano?, ¿qué lo puede llevar a una verdadera felicidad, a lo cual posiblemente no le está prestando mayor importancia en su vida?, ¿qué busca el estudiante universitario de hoy, cuáles son sus anhelos, qué lo inspira?, ¿de qué manera la Universidad puede ser actualmente fuente de paz en nuestro país?

Interrogantes como estos, y muchos otros, son pertinentes para partir de que la necesidad de un desarrollo humano, no puede prescindir de la trascendencia y espiritualidad, propias de la capacidad humana, lo cual que implica ir mucho más allá de las prácticas religiosas y que abarca a todas las dimensiones y contextos humanos.

Ante esta realidad, es pertinente prestar mucha importancia a esta necesidad de “cultivar” en el ser humano esta dimensión, y más aún cuando pareciera que el joven de hoy vive para y en la inmediatez de sus acciones y sensaciones; de ahí que sea pertinente, que este se vincule con “algo más”, algo que lo preceda y anteceda, algo que lo impulse a ir mucho más allá y buscar nuevos horizontes, tal como lo afirmara desde la sicología Bugental (citado por Bailey, 2008), “la trascendencia es el objetivo de la realización propia del ser” (p. 3).

Es pertinente y necesario, adentrarnos en la realidad y contextos de las nuevas generaciones, en donde paradójicamente pareciera fortalecerse la fragilidad y debilidad, a la cual los jóvenes del actual “mundo universitario” no son para nada ajenos y que necesitarán cada día más para el afrontamiento de sus conflictos emocionales, sociales, afectivos, comunitarios, familiares, etc. Del mismo modo, es apremiante que toda Universidad, y en especial las de confesión cristiana católica, no pierda

de vista que la dimensión trascendental hace parte de la formación integral de los estudiantes, por lo tanto debe preocuparse continuamente por el cultivo de una espiritualidad sana, madura, auténtica y coherente entre lo que se piensa, se sabe, se hace y se es, que conlleve a que la Universidad se convierta en fuente de una paz duradera, identidad propia de los futuros constructores de nuevas sociedades.

² Artículo de reflexión

³ Magíster en Pedagogía; Lic. Ética y Ciencias Religiosas

Nos apremia el reto de interpretar y reflexionar sobre cómo el estudiante universitario, en su propia vida y en su entorno académico y comunitario, debe descubrir e identificar a necesidad de tener activa su dimensión espiritual; de ahí que, se pretenda en esta ocasión plantear de una manera general, desde diversas perspectivas, la influencia de la espiritualidad en la formación integral del ser humano, tales como la legislación de la educación en Colombia, algunos autores que se plantean esta misma necesidad, partir de la etimología para acercarnos a la definición de espiritualidad, plantear el punto de vista de la antropología filosófica, el identificar que la ciencia brota desde la profunda experiencia espiritual, para finalizar con la visión cristiana, como la religión más relevante en nuestro ambiente latinoamericano y de nuestro país.

Plantear algunos cuestionamientos pueden ayudar a reflexionar hacia dónde va la educación que impartimos actualmente, y por lo tanto, puede ser una gran oportunidad para cuestionarnos como docentes y pedagogos: ¿acaso puede olvidar una madre, que el hecho de serlo, no es simplemente engendrar y dar a luz a su hijo?, ¿acaso no tiene que entregarse por él y proveerle lo mejor para el desarrollo de todas sus dimensiones?, ¿no debe ser consciente de que es débil y que debe ayudarlo a fortalecerse, para que asuma los retos de la vida?, ¿no debe tratarlo como persona en la integridad de su dignidad y hacer que los demás lo reconozcan como tal?, y más aún, ¿acaso la educación no es una madre para todos los seres humanos?, ¿el ideal de la escuela, el

colegio, la universidad, no es que sean un verdadero segundo hogar?, y por último, ¿el ser humano acaso no busca educarse, para formarse, para salir de la ignorancia, mejorar sus condiciones de vida, descubrir la grandeza de su humanidad y de su interioridad, no viene de un hermoso vientre materno que le enseñó a amar?

UN DESPERTAR DE LA ESPIRITUALIDAD

La legislación actual de la educación en Colombia, como es la ley 115 de 1994, intrínsecamente resalta la importancia de despertar y desarrollar la dimensión trascendental de los estudiantes, por medio de los principios morales, éticos y religiosos, con el fin de salvaguardar el desarrollo integral de la persona. Nos dice en su artículo 5º: “la educación se desarrollará atendiendo a los siguientes fines: 1. El pleno desarrollo de la personalidad, [...] dentro de un proceso de formación integral, física, psíquica, intelectual, moral, espiritual, social, afectiva, ética, cívica y demás valores humanos”. Así mismo, en el artículo 30 menciona como uno de los objetivos de la educación: “Desarrollar la capacidad reflexiva y crítica sobre los múltiples aspectos de la realidad y la comprensión de los valores éticos, morales, religiosos y de convivencia en sociedad”. Ante estas directrices, ninguna institución educativa puede ni debe descuidar la formación y desarrollo de la dimensión espiritual de sus estudiantes.

Por otra parte, son varios los autores e investigaciones que han hecho “eco” al planteamiento de esta misma necesidad, y al mismo tiempo preocupación, el desarrollo de la dimensión espiritual como centralidad en la formación del ser humano en la universidad, como fuente de paz y de armonía existencial, podemos mencionar cronológicamente algunos ejemplos:

- 1 En 1980, ante la aparición de diversas ideologías existencialistas, la Iglesia Católica en su Diccionario Apologético Tomo I, hace referencia a la importancia de entender al ser humano como un todo, por medio de la asimilación de la espiritualidad del alma humana, haciendo alusión a las pruebas de la existencia del alma y a las objeciones planteadas desde

pensamientos existencialistas del ateísmo emergente, esto por medio de argumentaciones dadas desde la Filosofía y la Teología.

- 2 Desde la perspectiva actual de la Teología Bíblica y Espiritual, Miguel Ángel Mesa (2014), en su más reciente libro que se titula “Espiritualidad para tiempos de crisis”, resalta que la espiritualidad es patrimonio común de la humanidad. Expresa:

Los tiempos que estamos viviendo, tan duros y difíciles para la mayor parte de nuestra sociedad y de los empobrecidos de nuestro mundo, nos pueden llevar a desilusionarnos y abandonar los esfuerzos por construir una sociedad más fraterna, justa y solidaria, perdiendo así el motor de la esperanza [...] para eso creo que es imprescindible alimentar la espiritualidad, la interioridad que llevamos dentro cada uno de los seres humanos[...] la espiritualidad nos ayuda a respirar, a dar sentido a la vida y vivir de otra manera. (p. 36).

- 3 Desde la psicología, Maribel Rodríguez Fernández (2011), en su obra Integrando la espiritualidad en la psicología”, resalta la dimensión espiritual, como la dimensión más esencial del ser humano y por lo tanto fundamental para asumir las contrariedades de la vida a nivel social, familiar, emocional y psicológico. Teniendo como referencia el estudio de la mística espiritual de Santa Teresa de Ávila y de San Juan de la Cruz y la experiencia contemporánea Edith Stein.

- 4 El Budismo como una de las religiones que más le ha apostado a la expresión de la espiritualidad como una continua contemplación; uno de los sacerdotes más relevantes que tiene el budismo en la actualidad, Lama Norbu, en una entrevista que concedió al escritor José Alberto Mojica, la cual fue publicada en el periódico El Tiempo (27 de junio de 2013); afirma por su conocimiento de 25 años dedicados a la vida espiritual, que aproximadamente un 90% de la humanidad es muy infeliz, no ha encontrado la felicidad en su diario vivir, ya que cuando no se conoce la esencia verdadera de los seres humanos y no valoran la existencia, caen en la mayor ignorancia de buscar la felicidad pero por

5 caminos que no son, se busca sin tener un camino. Afirma: "El problema es que hoy en día la mayoría de las personas tienen mucho interés en lo material, en la tecnología. Y eso está alejando a la gente de la espiritualidad, y por lo tanto se alejan de la felicidad. Cuando hablo de aprender a caminar en el campo espiritual, significa: en lugar de mirar hacia afuera, mirar hacia adentro".

Desde la perspectiva actual de uno de los líderes religiosos más influyentes en el mundo como es el Papa Francisco, retomamos algunas de sus palabras que dirigió a los estudiantes y docentes de la Pontificia Universidad Católica de Ecuador (2015), ante la necesidad de que el espíritu humano trascienda hoy más que nunca, ante las realidades sociales y ecológicas de nuestro mundo. Afirma:

tienen que hacer lío, ustedes son semillas de transformación de esta sociedad. [...] ¿En qué medida nuestro estudio, nos ayuda y nos lleva a solidarizarnos con los más débiles? Las comunidades educativas tienen un papel fundamental, un papel esencial en la construcción de la cultura y de la ciudadanía. Cuidado, no basta con realizar análisis, descripciones de la realidad; es necesario generar los ámbitos, espacios de verdadera búsqueda, debates que generen alternativas a las problemáticas existentes, sobre todo hoy. Es necesario ir a lo concreto. [...] El Espíritu Santo es quien nos inspira y acompaña para asumir esta oportunidad y responsabilidad, déjense guiar por Él.

De esta manera, podemos darnos cuenta de la "sed" espiritual, la cual el mundo sufre, pero que peor aún no la quiere aceptar o simplemente quiere ignorar por medio de los afanes y distracciones temporales.

En un primer acercamiento sobre lo que se entiende por espiritualidad, podemos decir que la dimensión espiritual es la capacidad que tiene el ser humano de trascender su existencia para abrirse a valores universales, creencias, doctrinas, ritos y convicciones que dan sentido global y profundo a la experiencia de la propia vida, y desde ella al mundo, a la historia y a la cultura.

Esta se desarrolla cuando a la persona se le ofrece la posibilidad de salir de sí misma para relacionarse y acoger a los otros, y cuando tiene la posibilidad de establecer y cultivar una relación personal y comunitaria con la Trascendencia (Dios). Todas las acciones educativas que contribuyan a lograr estos dos aspectos, permiten que esta dimensión se despliegue en toda su plenitud.

Se puede identificar esta trascendentalidad, por medio de varias realidades:

- A Dios (Divinidad), como el ser trascendente o lo totalmente Otro, en quien el ser humano deposita sus anhelos y esperanzas.
- B La dimensión social o comunitaria como el lugar privilegiado en donde la persona se encuentra con los demás, y en donde observa más claramente el actuar de Dios, dando y suscitando sentido a la obra individual o colectiva.
- C Lo espiritual, es decir, con todas las actividades y operaciones internas que vivencia la persona, y que tienen que ver con las preguntas que esta se formula y las respuestas que le satisfacen y le llevan hacia la verdad.
- D La fe como la actitud de obediencia y fidelidad humana, por la cual la persona se adhiere al Ser trascendente, y responde de una manera coherente a las exigencias de sentido que este le plantea. (U. Católica de Córdoba, 2008, p. 3).

Por otra parte, al abordar la etimología, del término espiritualidad, podemos decir que *Spiritualis (Latín)*; es una traducción de la palabra griega *pneumatikos* ("según el Espíritu", "lleno de Espíritu"), lo cual significaría "vivir desde el espíritu". (Grün, 2005, p. 38). Del mismo modo, la palabra espíritu proviene de la palabra latina "spiritus", traducción de la palabra griega "pneuma". Tanto en hebreo (*ruah*), como en latín (*spiritus*), como en griego (*pneuma*), significa "soplo de aire". Este término recibió un significado técnico a través de los estoicos, que lo

entendieron como espíritu o soplo animador por el cual Dios obra sobre las cosas, ordenándolas, vivificándolas y dirigiéndolas. Abbagnano, 1993, p. 16).

Desde la concepción de las principales religiones del Mundo, tales como: el Budismo, Hinduismo, Islamismo, Judaísmo y el Cristianismo; podemos decir que en todas es imprescindible otorgar la existencia al espíritu, como parte esencial de la naturaleza humana. Ha sido llamado "chi" en China; "ki" en el Japón; "prana" en la India; soplo de vida (Ruah) por los hebreos, el cual trascenderá al cristianismo y que se manifestara plenamente en el Verbo encarnado (Logos) (Bianchi, 2008, p. 61). Se emplean así estos términos para expresar el principio creativo que da existencia a todas las cosas, principio que todo lo contiene y lo mantiene, que conecta todo y que siempre existió y ha existido.

Respecto a la perspectiva que presentan algunas ciencias, podemos del mismo modo dar relevancia a algunos de sus aportes. En el caso de la Antropología filosófica, se referencian las raíces de la concepción de espíritu y espiritualidad; partiendo de que Platón muestra el alma como esencia pura, como algo perfecto en el cual radica la dignidad e inmortalidad del hombre, muestra al cuerpo como la cárcel del alma. Aristóteles por su parte, superando este dualismo platónico del alma y cuerpo, muestra que el hombre es unidad sustancial porque su alma es la forma que junto con la materia constituye al cuerpo; sin embargo, va a ubicar el origen de la espiritualidad desde la capacidad intelectual del ser humano, como la capacidad propia que posee el ser humano para trascender ante las realidades que muchas veces le son ajenas a su propia razón. Por lo tanto, deja así en un segundo plano atributos como la libertad, el amor y la comunión personales. (Vélez, 1995, p. 48).

San Agustín mira al hombre como un ser libre, imagen divina que trasciende a Dios. Alma y cuerpo no los ve como una constitución y unidad sustancial, sino que se unen porque uno actúa sobre el otro. Por su parte, Santo Tomás retomando la superación de Aristóteles, ahonda aún más en la importancia del alma espiritual, la cual describe como el

principio interno que conforma el cuerpo, pues resalta que ni el alma ni el cuerpo son sustancias completas sino dos principios consecutivos, que unidos constituyen el ser único y completo. (Morales, 2009, p. 4). De ahí que, podamos concluir que Santo Tomás y Aristóteles rinden mayor importancia al alma espiritual, como principio interno que conforma el cuerpo y que es propio de la capacidad racional e inteligible del ser humano.

Ricoeur, filósofo de tradición protestante, manifiesta que podemos sentir el espíritu "simultáneamente", como uno, único, unificador, y como fuerza de dispersión en las figuras mediante las cuales se manifiesta. El espíritu "es", se vivencia en un ritmo entre lo uno y lo múltiple, es como una "pulsación" que hace prevalecer cada vez lo Uno y lo Múltiple, en cada nivel donde se lo quiera observar (Morales, 2009) A su vez, podemos decir que, en la visión propia de la Antropología filosófica, a la palabra espiritual se le da el significado de "noético" porque procede del "nous", que equivale en latín a "intelecto", es decir, que lee lo interior y que se asocia a la contemplación de lo divino; por lo cual, al espíritu se le otorga la virtud del conocimiento de la verdad y del bien. (Morales, 2009, p. 4).

Haciendo una referencia histórica, Rodríguez (2011) afirma:

Podemos referenciar de manera global, que la espiritualidad se asoció primero con el ejercicio de la religión y sus diversas leyes y prácticas externas, razón por la cual ésta mantuvo el monopolio del término hasta entrada la época renacentista, con la aparición de la filosofía deísta que logró separar la fe de la razón. Desde entonces, el fenómeno religioso ha sufrido una metamorfosis profunda, caracterizada por una espiritualidad más personal, subjetiva y libre, experimentando ésta un "boom" a nivel global a partir del siglo XX. Este hecho fue motivado, quizá, por un acelerado desarrollo social basado en la tecnología, el consumo y la búsqueda del bienestar material que, al ahogar las aspiraciones fundamentales de trascendencia, impulsó en las personas una búsqueda acentuada de significado, propósito y sentido a través de la espiritualidad en sus más diversas manifestaciones. (p. 146).

JDC

Cultivamos ciencia,
sabiduría y amor

11

VIDA HUMANISTA

De la misma manera, Rodríguez haciendo alusión a la resiliencia, dice que fue un término que surgió desde la psicología, la cual puede ser definida como la cualidad que tiene el ser humano para la adaptación y superación de la adversidad en todos los ámbitos de la existencia humana, y que también fue descubierta y catalogada como tal en el siglo pasado. Pronto se constató que entre los diferentes factores que la condicionaban (como el amor y apoyo familiar y social, la sana autoestima, las capacidades comunicativas y de resolución de problemas, el humor, la inteligencia, el género, entre otros), la espiritualidad constituye uno de los más significativos para adquirirla y desarrollarla. (Rodríguez, 2011) La psicología y la psiquiatría muy vinculadas actualmente en el análisis de este tema, por medio del docente de la Universidad Católica de Argentina Dr. Gilotau (2006), menciona:

El espíritu es concebido como inefable (no se puede explicar con palabras) e inabarcable; es el que hace al hombre capaz de auto-excederse, de buscar "siempre más", llegando a la afirmación de que a través de los estudios y de la experiencia, se debe saber que el espíritu humano es uno y único para cada hombre/mujer y que es principio fundamental de vida. Este es intransferible, irreplicable, hace que la persona sea ella misma, un individuo único e irreplicable. Es el principio de las operaciones del orden del pensamiento y de la voluntad, como de la reflexividad y del amor. (p. 98).

Por su parte, la argentina Raquel Bianchi (2009), psicóloga humanista, afirma que:

La espiritualidad es una cualidad y atributo de la persona como individuo, vivido y experimentado en la singularidad del sujeto o comunitariamente. La necesidad de una religión o de creer en un ser supremo o Dios, están incluidas en la espiritualidad. Puede manifestarse como: un ansia de Dios, como una búsqueda de lo sacro o divino; como necesidades expresivas ligadas al arte, al asombro, al anonadamiento del ser, en diferentes actos creativos, o en la necesidad del "encuentro"

a través de la comunicación con otras personas; o la necesidad del contacto con la Naturaleza y asimismo como un contacto con la propia interioridad (p. 73).

La ciencia, por su puesto, tiene su voz y voto en este tema. Se dice que Einstein, consideraba que, al igual que la religión, la experiencia científica radica en una experiencia luminosa de lo misterioso que sorprende y asombra, pero sin el miedo. Se trata de una experiencia que es a la vez conocimiento y emoción. Solo en este sentido Einstein se puede considerar "profundamente religioso" o, para este caso, "espiritual"; no puede aceptar creencias como un Dios personal o una vida eterna pero, en cambio, le basta y le sobra con el "misterio de la eternidad en la vida", aquí y ahora, y con el "presentimiento de la maravillosa estructura de la realidad", junto al empeño humilde y sincero de "entender una parte de la razón que se manifiesta en la naturaleza". De esta manera, elabora entonces un pequeño credo de la espiritualidad del científico que puede ser muy valioso para las personas con sensibilidad espiritual que tengan dificultad en compatibilizar su interés científico con una creencia religiosa o experiencia espiritual (Torradejot, 2014, p. 752).

Einstein consideraba la "emoción mística" como el "sentimiento religioso auténtico" de "saber que lo impenetrable existe y se manifiesta" como sabiduría y verdad en formas múltiples que deben ser descubiertas, el "germen de todo el arte y la ciencia verdaderos" y como se expresaba anteriormente, es una experiencia completamente libre del miedo (Einstein, citado en Hitchens, 2009, p. 235). Para él, cultivar la razón con todas sus fuerzas no aleja de la experiencia del misterio, al contrario, la sitúa donde debe estar, en el límite, en la frontera que es la mejor manera de honrar la dignidad del misterio evitando su banalización (Torradejot, 2014, p. 184).

Así, la espiritualidad, ha llegado a describirse últimamente en el contexto científico y terapéutico, como la cualidad que impulsa al ser humano a trascender y a darle un propósito a su existencia, buscando los medios necesarios para lograr estos objetivos mediante una vinculación significativa con Dios (según la concepción que se tenga de él) y/o con los demás, dentro o fuera de las instituciones religiosas. Pero, por otro lado, la ciencia también ve la espiritualidad como la expresión de la esencia del ser, esencia que se convierte en la sustancia de la vida y se manifiesta en energía, cualidades y valores como la dignidad, la verdad, el coraje, la justicia, y la paz. (Grieco, 2010, p. 2).

UNA VISIÓN CRISTIANA DE LA ESPIRITUALIDAD UNIVERSITARIA.

En el cristianismo, cuando se habla de espiritualidad, se hace referencia a un eje transversal importantísimo e irrenunciable del ser humano; es referirse a la dimensión más íntima del que es llamado (vocacionado) a la vida, a la fe, a un servicio específico y a la santidad; este es un llamado universal. Se identifica a la espiritualidad como aquella que le da sentido y dirección a la vida personal y comunitaria; y todas las realidades humanas se envuelven en estas dos experiencias. Una espiritualidad que tiene su fundamento no en una idea o ideología, sino en una persona, Cristo. Por lo tanto, apremia en estos momentos de la historia de la educación superior, y más cuando es identificada por medio de los principios cristianos católicos, enfatizar en los fundamentos y medios que son necesarios para cultivar una vida universitaria sana, bajo unas orientaciones sólidas y maduras de espiritualidad, que se conviertan en fuente inagotable de paz.

El joven universitario de la Universidad Católica, no puede perder de vista que la universidad a la que pertenece, está enmarcada por los valores y principios cristianos a los cuales es fiel la Iglesia Católica; de ahí que, sea necesario que oriente la espiritualidad de los estudiantes, según el Espíritu de Cristo que muestra el camino de la libertad espiritual y humana.

JDC
Cultivamos ciencia,
sabiduría y amor

13

VIDA HUMANISTA

La espiritualidad, por lo tanto, debe incluir indispensablemente la vida cotidiana, el trabajo y la trascendencia que se expresa en la oración; por lo tanto, no se reduce a rezos y devociones, dependientes de una institución, de tal modo que la vida se convierta en una continua donación, que el trabajo sea una continua construcción para alabar a Dios y que la oración sea una continua plegaria por la vida. De ahí que, como dice Pedro Casaldáliga (1992), "Una persona, cuanto más cultiva sus valores, su ideal, su mística, sus opciones profundas [...] más espiritualidad tiene". La espiritualidad, se convierte, entonces, en la medida de la humanidad de cada ser humano y, por consiguiente, de cada universitario.

Es necesario resaltar y tener presente que, el Espíritu Santo es el actor principal en la Espiritualidad Cristiana; Él es la fuerza vital en la creación, el impulsor de la misión profética de Jesús, es quien suscita los carismas en la Iglesia y en toda comunidad cristiana, autor de la unidad y motor de la evangelización. El Espíritu Santo es quien nos "enseñará todo y os recordará todo" (Jn 14,26); de tal forma que, "no es posible entender ni realizar nada significativo en el trabajo pastoral sin referencia continua al Espíritu de Jesús... la comunión con el Espíritu lleva a comprender que la vida se abre, se realiza y se culmina plenamente en Él". (Merlos, 2012).

La espiritualidad es una forma de orientar la vida mediante la guía del Espíritu de Jesús, siguiendo sus criterios evangélicos, que conducen al ser humano a la vida de gracia con Dios. Espiritualidad es vivir según las mociones del Espíritu Santo, es tomar un estilo de vida adecuado a los criterios y valores de Jesús, es tener una actitud o disposición permanente para vivir y hacer el bien, inspirado por el Espíritu de Dios, que es fuente de todo bien humano.

La verdadera espiritualidad cristiana debe encauzar al hombre, al conocimiento y a la experiencia de Dios; por lo tanto, debe proveer de medios que acerquen al ser humano a Dios, que lo ubiquen en el camino de su gracia. Se Podría tener excelentes técnicas de planeación,

organización, programación, evaluación, investigación, etc.; grandes ideas en nuestro ambiente familiar, laboral, académico; pero ninguna de ellas podrían, por más precisas y eficaces que fueran, bajo algún argumento, reemplazar la acción eficaz, y asimismo discreta, del Espíritu Santo.

¿Qué aspectos esenciales de la espiritualidad se pueden implementar en la Universidad Católica, para cultivar una paz madura y duradera?

A). LA ACCIÓN DE DIOS EN EL TRABAJO HUMANO. (LA GRACIA)

El Papa Juan Pablo II nos invita a “trabajar con mayor confianza en una educación espiritual que dé prioridad a la oración personal y comunitaria;”, lo cual “significa respetar un principio esencial de la visión cristiana de la vida: la primacía de la gracia, que consiste en trabajar como si todo dependiera de nosotros y orar como si todo dependiera de Dios, para no olvidar que sin Cristo, “no podemos hacer nada. (Jn 15,5)”. (Juan Pablo II, 2001). ¿Qué tanto se deja actuar a Dios en las aulas de clase, en la investigación científica de la universidad católica en especial?

B). EL ANHELO DE LA PERFECCIÓN (LA SANTIDAD)

El seguimiento de Jesús (discipulado), está enmarcado por el llamado a vivir en santidad, a buscar la perfección, es decir no perder de vista el estado natural del ser humano como creación de Dios. Esta santidad se refleja en las acciones, actitudes y modos de ser humano y cristiano porque, “Dios, que es Santo y nos ama, nos llama por medio de Jesús a ser santos.”, por eso, “al participar de esta misión, el discípulo camina hacia la santidad. Vivirla en la misión lo lleva al corazón del mundo. ... pero cuidado, la santidad no es una fuga de la realidad...” (Aparecida, 2007); se convierte, por lo tanto, en asumir las realidades del mundo con los pensamientos y acciones de Dios, que Cristo ha enseñado. ¿Cuál es el concepto de perfección que busca impartir la educación actual en los estudiantes y profesores?

C). CONVICCIÓN EN EL CAMBIO POSITIVO. (LA CONVERSIÓN)

Cristo muestra al mundo que la llegada del Reino de Dios de la cual tanto hablan los Evangelios, exige arrepentimiento y conversión, por lo tanto, renuncia al mal, reorienta el camino de la vida y da frutos dignos de ese cambio (cf. Mt 3,1-12). Jesucristo invita a ser parte de Él, de su estilo de vida, vida que libera y transforma, para lo cual exige actitudes nuevas en la manera de ser, de pensar, de asumir y de trabajar. Es importante “re-comenzar desde Cristo,” (Aparecida, 2007) de ahí que continuamente le recuerde a la humanidad que nos trae la paz (Jn. 20, 21); y que de una manera especial envía a sus discípulos para que sean instrumentos de paz. Solo de esta manera se podrá formar hombres y mujeres nuevos en el corazón de la Universidad. ¿Qué tanto es consciente un profesor y un estudiante de ser instrumentos de paz en la Universidad?, ¿qué signos los acompañan?

D). LA NOVEDAD DE LA ALTERIDAD CRISTIANA. (LA COMUNIÓN)

La comunión en la Iglesia y en la universidad es una vocación, (Hech 2, 42-47), por ello la Universidad Católica debe ubicarse siempre en la perspectiva de la espiritualidad de comunión, que es “una mirada del corazón sobre todo hacia el misterio de la Divina Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo que habita en nosotros, y cuya luz ha de ser reconocida también en el rostro de los hermanos que están a nuestro lado... llevando mutuamente la carga y alegría de los otros (alteridad) y rechazando las tentaciones egoístas que continuamente nos asechan y engendran competitividad y división...” (NMI, 2001). ¿Qué opinión nos merece la frase: “sálvese quien pueda”, que tanto se está inculcando en el ambiente universitario y laboral?

E). UN “MANOS A LA OBRA” (LA EVANGELIZACIÓN PASTORAL)

En el marco de la construcción de una espiritualidad, que busca la madurez del discernimiento personal y comunitario, es importante buscar con rectitud de conciencia un juicio maduro y ponderado sobre la realidad orientado por medio del análisis, la investigación y la reflexión que ilumine el proyecto de vida que cada ser humano busca alcanzar y que Dios le permita realizar. (Merlos, 2012)

Este discernimiento siempre debe tomar en cuenta la voluntad de Dios, saber qué es lo bueno, lo justo, lo correcto, lo que a Él le agrada (Cf. Rm 12, 2) y diciéndole a Jesús: “trabajaremos a tu servicio, contigo y a tu modo”. (Morales, 2009) o como lo diría el Apóstol Pedro: “en tu nombre echaré las redes” (Lc. 5,5).

Por último, es importante resaltar y reafirmar que la espiritualidad no es por lo tanto, privilegio de ningún grupo, élite o institución, sino que es el camino de vida, abierto a todos los miembros del Pueblo de Dios. Ya que todos, como hijos, recibieron de Él su imagen y semejanza (Gn. 1,26), su perfección, por lo tanto tienen todos acceso a Él libre y voluntariamente (LG 11, 35,38).

A MANERA DE CONCLUSIÓN.

Es importante resaltar a la luz de lo que se ha descrito anteriormente, tres características o principios que es importante tener en cuenta al identificar una espiritualidad auténticamente positiva, bien sea humana, religiosa o cristiana.

La esencial vinculación del “espíritu humano” con la vida, al ser el espíritu germen y fuerza de la misma; impone y exige asimismo, a toda experiencia espiritual personal y comunitaria su esencial referencia a todo lo opuesto al don de la vida; por lo tanto, humanizar y mejorar integralmente la vida es el horizonte común a todas las espiritualidades. Siempre hay algo de “experiencia espiritual” en el hecho de vivir, día a día, la vida de manera positiva y solidariamente, tanto si se vive simple y coherentemente como persona de buena voluntad, al margen de cualquier expresión religiosa, o si se vive también religiosamente o cristianamente.

La “experiencia espiritual” o “espiritualidad” que es auténtica, siempre ha de tender a integrar y a unificar el crecimiento interior y exterior de la persona, para enriquecer y perfeccionar la capacidad de comunicación, ya sea con la(s) realidades trascendentes o con las personas o con la naturaleza, en un continuo proceso de buscar la felicidad.

La “espiritualidad” verdadera quiere y debe orientarse siempre a impregnar y afectar positivamente todo el ser, el sentir, el desear y actuar de cada persona; con sus realidades, dinamismo y tendencias positivas, y también con sus realidades y tendencias negativas propias de la condición humana, que es vulnerable a las limitaciones, debilidades, susceptibilidades, egoísmo y caducidad; condición que nos iguala a todos los humanos. (Cabestrero, 2013, pp. 12-13).

Todo establecimiento educativo, como la Universidad –y más aún la Universidad Católica–, debe tener siempre clara y presente su identidad basada en la promoción de valores humanos, religiosos y/o cristianos; orientando así a sus estudiantes hacia una espiritualidad auténtica; con el fin de que los esfuerzos en el proceso de enseñanza-aprendizaje, se vean reflejados en una excelente calidad de vida tanto interior como exterior, tanto personal como comunitaria.

Mientras no se cultive una espiritualidad auténtica en los corazones de los hombres y mujeres, y especialmente con la ayuda de la educación, la cual nos apartará indiscutiblemente del egoísmo e individualismo; será difícil y casi imposible encontrar una paz duradera y permanente, ya que la “espiritualidad auténtica”, permite enriquecer la dimensión trascendental del ser humano, para así conducirlo a edificar, cuidar y embellecer el ambiente social y natural que le rodea.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Abbagnano, N. (1993). Diccionario de Filosofía. (2ª. ed.). México: Editorial Fondo de Cultura Económica.

V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINO AMERICANO Y DEL CARIBE, Documento de Aparecida. Ed. CELAM. Bogotá-Colombia. 2007.

Bailey, M. (2008). Humanismo y espiritualidad hoy en día. Recuperado de www.espiritualidadhoy.com.ar

Bianchi, R.I. (2009). Espiritualidad y psicología humanística. Las escuelas psicológicas humanísticas. Recuperado de https://animasalud.files.wordpress.com/2009/02/psicologia_humanista_espiritualidad.pdf

JDC

Cultivamos ciencia,
sabiduría y amor

15

VIDA HUMANISTA

Cabestrero, T. (2013). Qué es y qué no es la espiritualidad. Recuperado de www.cafaalfonso.com.ar/descargas/que_es_espiritualidad.pdf

CONCILIO VATICANO II. (1997). Documentos Completos. (8ª. ed.). Ciudad del Vaticano: Ed. San Pablo.

Gilotaux, M.F. (2006). Antropología Filosófica. Clases magistrales. Buenos Aires: Centro Espiritual Santa María.

GOBIERNO DE COLOMBIA. Ministerio de Educación, LEY 115, 1994. Santa fe de Bogotá-Colombia.

Grieco, P. (2010). Concepto de espiritualidad. Ensayos: Grieco Pietro. Recuperado de www.pietrogrieco.net/Concepto_de%20Espiritualidad.pdf

Mesa Bouzas, M.A. (2014). Espiritualidad para tiempos de crisis. (1ª ed.). Bilbao-España: Desclée De Brower.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL, Congreso de la Republica de Colombia, Ley 115, Bogotá-Colombia. 8 de Febrero de 1994.

Mojica, J.A. (2013, 27 de Junio de). Entrevista a Lama Norbu. El Tiempo. Santa fe de Bogotá, Colombia.

Rodríguez F., M.I. (2011). Integrando la espiritualidad en la psicología. Madrid-España: Ediciones Monte Carmelo.

Rodríguez, M., Fernández, M.L., Pérez, M., & Noriega, R. (2011). Espiritualidad variable asociada a la resiliencia. Trabajo de Grado Psicología. Universidad El Bosque, Bogotá.

Torradeñot, F. (2014). Francisc. Horizonte, Brasil-Belo Horizonte, 12(35), 716-745.

Universidad Católica de Córdoba. (2008). Vicerrectorado de Medio Universitario, "Jornadas para Docentes", Córdoba, Argentina, 8 p.
Vélez C., J. (1995). El hombre un enigma. Bogotá, Colombia: Ed. Publicomunicaciones.

